

## *In Memoriam*

Cuando el final se acerca, inexorable, decimos que el camino ha terminado, concluye un viaje y comienza otro, damos por hecho que un nuevo tiempo inicia y este nuevo tiempo siempre irá ligado al anterior. El tiempo es continuo. El tiempo hilvana el pasado con el hoy. Es la constante matemática de la infinitud, cifras que ordenan lo natural del universo, pasa sin detenerse, el tiempo es a veces cruel. Su invariabilidad es un continuo movimiento, sin modificarse; pero en nosotros permuta y sin embargo permanecemos ceñidos en un solo camino; nacemos y morimos sin remedio alguno.

Nuestro estar es aquí y ahora, mañana quién sabe que pueda ocurrir, persistencia natural del tiempo. Creemos vencer al tiempo algún día, nos empeñamos en desafiar su paradoja, luchamos por modificar lo irremediable de nuestra propia existencia, batalla inútil. Al tiempo no se le somete, es él quien nos impone sus condiciones. El tiempo suele ser arrogante e invariablemente ignorará todo esfuerzo por querer dominarlo. Pero sí hay algo que lo doblega, que lo rinde ante los hombres: el beneplácito de lo inmortal; es lo único que puede vencerlo, no existe nada que perdure en esa magnitud salvo el recuerdo de aquellos que lograron su propia trascendencia; para aquellos que no desafiaron lo intrínseco de la misión impuesta y abandonaron todo sin luchar, el olvido se encargará de ellos. Porque el tiempo no perdona aquello que dejamos para mañana, para el día siguiente o lo que dejamos atrás en el rezago de los pendientes, de los recuerdos y de la nostalgia o lo incumplido. Lo atemporal gusta disfrazarse de olvido. No hay tiempo que no se cumpla... y lo pasado es irrecuperable pero el plazo tarde que temprano nos alcanza. A todos nos acompaña el tiempo, es la sombra íntima del camino cotidiano, el rumbo de cada quien; todos andamos con el tiempo a cuestas, somos tiempo, los intervalos del corazón nos marcan el ritmo de la vida, la fatiga guarda los pasos andados. El tiempo nos persigue acosador, es pertinaz en llevarnos la delantera, nunca hay razón suficiente que restituya excusas cuando llega la hora y no nos encontramos en tiempo. El tiempo guarda facturas que cobra a futuro. El tiempo es físico, es registrable, sabemos

medirlo. Contamos las horas expresando expectativas con la prisa que llevamos en la vida. El tiempo es presencia de nuestra conciencia, un segundo se comprende relativo, sorprendidos de cómo pasa el tiempo.

Transitamos por este mundo donde prevalece su particularidad temporal. Habrá muchos tiempos; en sentido del universo, nuestro tiempo es verso único, sólo comprendido desde esta perspectiva de realidad; tal vez existan otras, en otros mundos, en otras galaxias, en otras conciencias; entonces mejor resulta aliarse al tiempo nuestro, sin remedio alguno más vale que lo atendamos. Lo mantenemos tan cerca recorriendo juntos el laberinto de la vida hasta la propia muerte. Aquellos que se adelantan son otro espacio-tiempo. A ellos habrá que recordarlos, y qué mejor manera de hacerlo que registrando el calendario de nuestra propia existencia. A todos ellos desde este tiempo, nuestro recuerdo.

En nuestra memoria quedará la permanencia de su tiempo. Para los que nos significaron en vida, todos y todas seguirán siendo epitome de su presencia. Lo aquello que fue y lo que significó haber sido. Con los contrastes en el inventario de su densidad corporal, su individualidad única y su conciencia intelectual. Para algunos sólo seremos parte de la biósfera del entendimiento y la razón, para otros, sólo un lienzo de conjeturas diametralmente determinadas por geometrías ordinarias y acaso en la abstracción, algunas otras extraordinarias, y para otros, mente, cuerpo y espíritu. El discernimiento de la imaginación y la percepción, el análisis y el entendimiento como el instinto y el sentido común. Sea como fuere siempre quedará grabada la evocación de la presencia ausente.

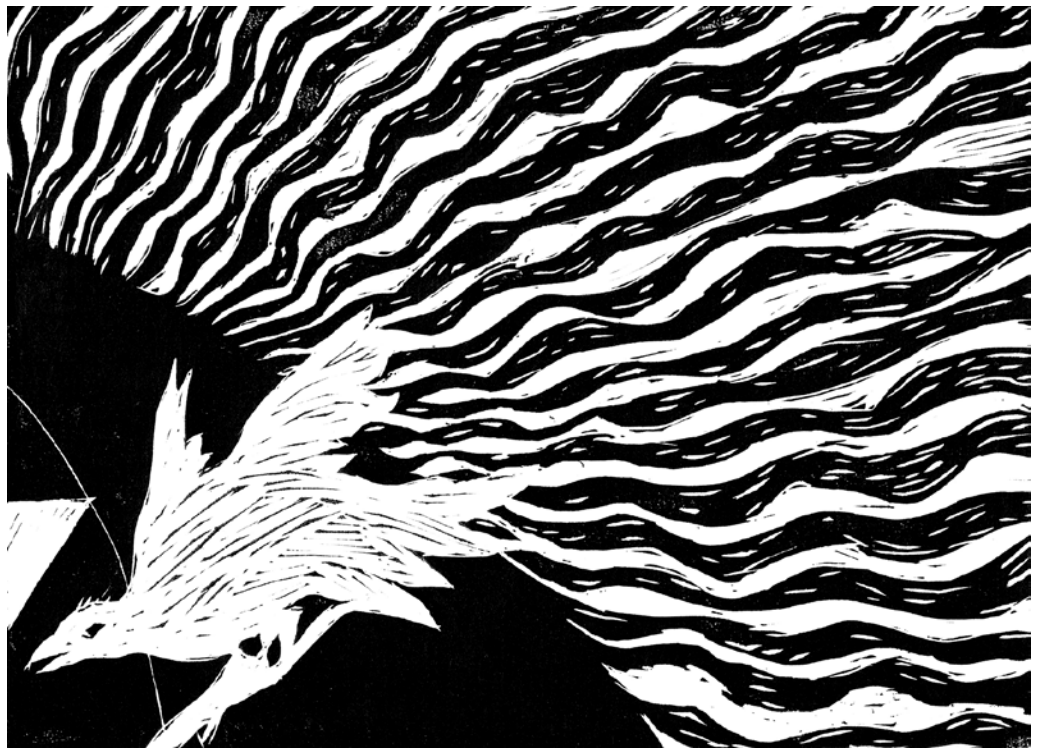
ALFONSO MACHORRO FLORENCIO  
Departamento de Síntesis Creativa

Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco

Aforismos por Dr. Eligio Calderón Rodríguez.  
Las imágenes pertenecen al calendario 2016 de CyAD,  
realizado en homenaje al Mtro. Raúl Hernández Valdés.

*Martha Isabel Flores Ávalos*

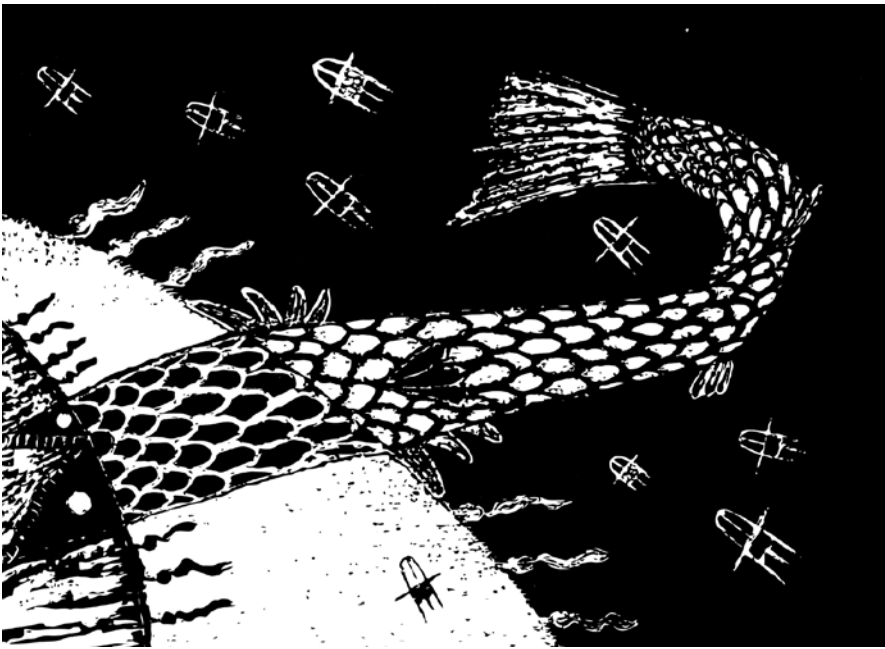
No hagas la "vista gorda": tensa los ojos de modo que la flecha salga disparada. Ver no es otra cosa que la tensión de la cuerda del arco entre los dos ojos y no entre los ojos y la cosa, la forma como médium y su poiesis como pura mediación. La mirada no es sino el fantasma, la sombra, el simulacro de esa tensión.



*Enrique Anzaldúa Uribe*

Sin esa nube el horizonte no sabría de su extensión, de su desnudez; los rayos no sabrían qué dirección, hacia qué verticalidad dirigirse, cómo unir el cielo con la tierra.





*Juan Pablo Hernández Gázquez*  
No confundir profundidad con hundimiento, alejamiento con separación: la línea de horizonte es una línea de flotación, de suspensión, de alta tensión. Todo tiene un efecto de superficie, depende de lo que acontece y no de lo que es.



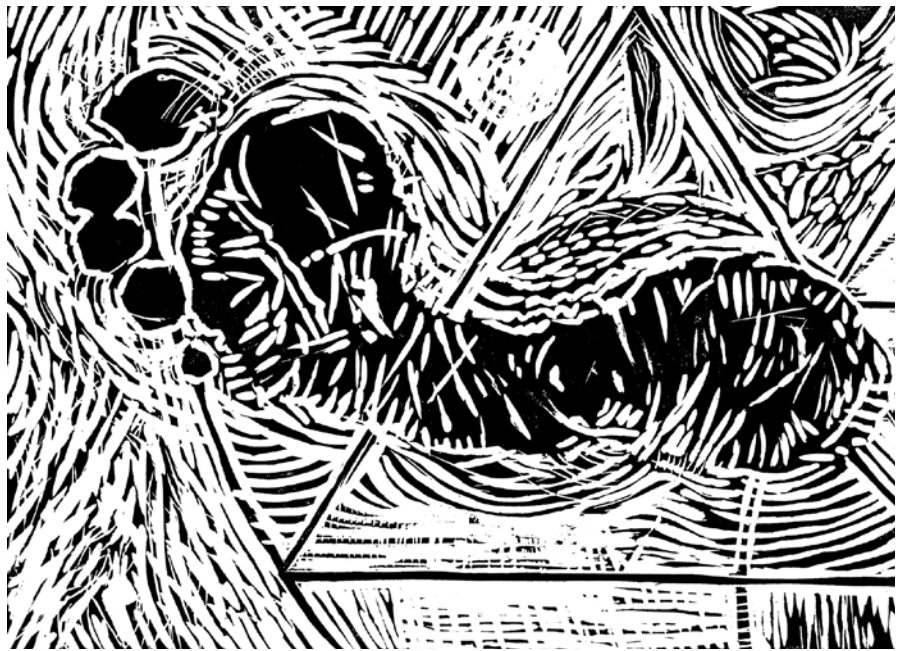
*Jaell Durán Herrera*  
¡Por altas que sean las letras o profundos los abismos de las hojas, nunca tocan los peligros que acechan en el brocal de la O de un grito, el hundimiento en espiral de un solo miedo.



*Roberto Padilla Sobrado*  
Con su irremplazable luz se vuelve intercesor de otro mundo, el más abisal, en la incertidumbre que se nos curva en cada afirmación que se nos muere. El mundo, la vida no dura sino por esa embriaguez. Cada color viene de ese fuente, la misma que le come el alma con sus fetiches.

*Benito Antón Gracia*

Tan profundo es lo que camina que no va a ninguna parte, hacia ningún punto cardinal; y tan superficial que en ninguna parte se fija en lo que ve, para que no deje de caminar, para que nunca deje de ver, excepto lo que lo pisa, borra, olvida.



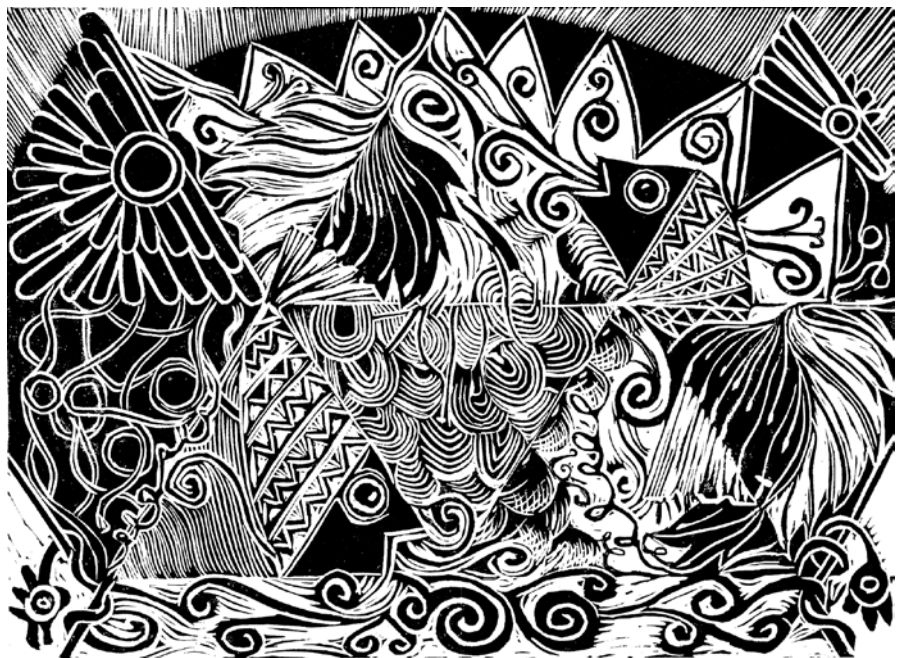
*Eduardo Juárez Carduño*

No todo lo que vemos nos abre los ojos; no todo lo que nos abre los ojos nos abre el corazón; no todo lo que nos abre el corazón nos mueve a la voluntad; no todo lo que nos mueve a la voluntad es conforme a la verdad de los ojos.



*Alfonso Machorro Florencio*

Haz como el mar: no pongas puertas ni ventanas. Y a lo que quede no le pongas ojos. No dejes en su superficie otra cosa que el cielo, que ahí encuentre su profundidad.





*Cristina Rodríguez García*

Ver es una puerta que se abre hacia adentro; no puedes ver lo que afuera también se abre hacia adentro.



*María del Mar Hernández Gázquez*

La tanta locura de querer imperiosamente que los otros vean lo mismo que tú, esa locura que no puede provenir sino de que tú mismo no sabes ver a los otros.





*Regina Angélica León Carbajal*

Nada nos separa más del mundo natural que decir lo que vemos de él. Cualquier cosa que se diga o escriba sobre lo que se vio estará en falta, será una falta, es por falta.



*Iñaki Olaizola Arizmendi*

Si el círculo que trazas no se cierra en el mismo plano, sólo dibújalo en otro nivel—más alto o más bajo, no importa—, deja que cambie, que siga otra altura en el aire. Terminará en un punto. O te arrastrará su torbellino: Se volverá bóveda, cosmos. O tu punto final, abajo.